

## ECOS DE LA PALABRA

### Tú eres el Señor

Reflexiones sobre el evangelio de Marcos 8, 27-35: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

La primera pregunta que hace Jesús a sus discípulos es “¿Quién dice la gente que soy yo?”. La misma pregunta formulada a los hombres de hoy suscita las más diversas respuestas, por ejemplo, en Wikipedia dice: “Jesús de Nazaret, también conocido como Jesús, Cristo o Jesucristo, es la figura central del cristianismo y una de las figuras



más influyentes de la cultura occidental. Para la mayoría de las denominaciones cristianas, es el Hijo de Dios y, por extensión, la encarnación de Dios mismo. Su importancia estriba asimismo en la creencia de que —con su muerte y posterior resurrección— redimió al género humano. El judaísmo niega su divinidad, que es incompatible con su concepción de Dios. En el islam, donde se lo conoce como

Isa, es considerado uno de los profetas más importantes. Según la opinión mayoritariamente aceptada en medios académicos, basada en una lectura crítica de los textos sobre su figura, Jesús de Nazaret fue un predicador judío que vivió a comienzos del siglo I en las regiones de Galilea y Judea, y fue crucificado en Jerusalén en torno al año 30, bajo el gobierno de Poncio Pilato.” Una respuesta desde el punto de vista histórico correcta pero que se queda ahí, en el reconocimiento de su papel en la cultura y en la religión que inspira. Pero hay más respuestas. Hace unos años, recuerdo, se publicó una lista de las personas que más influían en la juventud inglesa, en primer lugar estaba David Beckham... Jesús de Nazaret ocupaba un honroso 120 (si mal no recuerdo). Simplemente otra respuesta.

Pero la segunda pregunta es más importante: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. La respuesta que nos pide Jesús no es la de los manuales ni la del catecismo, es la de nuestro corazón: ¿quién soy yo para ti? Podemos sumarnos a la respuesta de Pedro diciendo: “Tú eres el Mesías”, el enviado por el Padre Bueno para salvarnos y para liberarnos, eres la esperanza hecha realidad porque en ti se hacen realidad los anuncios de los profetas.

Pero, apartándonos un poco de Pedro y auscultando nuestros corazones, podemos encontrarnos con otro tipo de respuestas, quizá más afectivas, como: Tú eres la luz

que guía mis pasos. Eres el amigo que, a pesar de mis fallos, siempre estás ahí. Eres quien da sentido a todo lo que hago, digo y siento. Eres la razón última por la cual me levanto y me esfuerzo por hacer de cada día un acontecimiento que construya Reino. Eres la presencia salvadora del Padre, el que nos libera de la esclavitud a la que nos tiene sometidos el sin sentido de la guerra, de la injusticia, de la opresión. Eres razón de vivir porque sabemos que contigo es posible un nuevo amanecer y una nueva historia... Creo que la frase que nos decía el Maestro de Novicios en la Compañía cuando nos entregaba la cruz de los votos puede recoger muchas de nuestras respuestas: "...recuerda que si tienes a Cristo lo tienes todo aunque no tengas nada. Si él te falta, no tienes nada aunque lo tengas todo".

¿Qué implicaciones tiene nuestra respuesta? Decir que Jesús es centro de nuestra vida y que creemos en él implica asumir su proyecto y su modo de proceder. Jesús va a morir, se va a entregar, va a cargar la cruz para poder liberar a los crucificados, va a asumir la incompreensión de los suyos pues no entienden que es desde el abajamiento que se hace redención, que esa es la forma como se construye el Reino desde la lógica de Dios. Implica también asumir que la fe exige obras, es una fe que se despliega en la lucha por la justicia como recuerda la carta de Santiago (2, 14-18). La fe y las obras son un matrimonio indisoluble, ni Jesús sin causa, ni causa sin Jesús.

Al terminar esta reflexión os invito a contestar la pregunta de Jesús: ¿Quién decís que soy yo?

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona